

El conflicto Conflictuado

Cuadro Teatral

Personajes:

Naranja

Azul

Amarillo

Morado

Verde

Rojo

Don Moderato,

(Viste como presentador de circo)

(Una arena en blanca y negra, algunos elementos están impresos a la manera de un papel periódico.)

(Tras una cortina aparece el presentador.)

Don Moderato:

Señoras y señores, sean bienvenidos a esta arena de la discusión, a esta arena de lo disímil, a esta arena del nada igual que lo otro, del distinto que el del enseguida. Bienvenidos al terreno de la diferencia, ¡ah, siempre la diferencia!, ¡ah, siempre el movimiento!... Porque en esta arena señores, esta hermosa arena redonda como el mundo, redondísima como el círculo más perfecto, equidistante siempre en su periferia de su exacto y preciso centro, se protagonizará uno de los chous más increíbles, más variados y constantes, el chou del conflicto eterno. Aquel que proviene y se alimenta, señoras y señores, de la vida misma que siempre cambia, y ante la cual solo queda adaptarse, y... adaptarse, y... adaptarse, y... ¡adaptarse!; solo queda transformar, y transformarse, y adaptar nuestra actitud; solo resta comprender y aprender, aprender que solo queda tolerar, con tolerancia, y solo queda negociar, y negociar, y negociar, creativamente, y superar así la crisis. En pocas palabras y para resumir, solo queda capear, ceder y ponerse listo. ¡Señoras y señores, bienvenidos al Chou del conflicto!.

(Entran los personajes colores.)

Personajes: *(cantan o dicen)*

Estamos conflictuados

... ados, ados

Estamos confundidos

... idos, idos

Estamos atorados

...adios, adios

Sin ninguna salvación

... acción, acción

{Sin suerte de salvación!}

Estamos hasta el cuello

...ello, ello

Me provoca un gran conflicto

...ipso, ipso

Ipsa facto lo resuelvo

...pero, pero

¿Si no puedo, si no salgo, si me atoro...?

¿No hay manera de

... huir, huir, huir.?

{Si! ¡Huir!}

{Los personajes intentan salir de la arena, pero el presentador se los impide cortándoles la entrada.}

Don Moderato:

Qué elocuentes, qué creativos, están en un conflicto, ipso, ipso facto lo resuelven, y si no pueden, ¿optan entonces por huir?...

Personajes:

{Huir, huir...}

Don Moderato:

Pero, huir no es salida, huir, no se puede...

Personajes:

{Cede, cede!...}

Don Moderato:

Porque no hay manera de un conflicto rehuir.

Personajes:

¿Ah sí?, ¿Ah sí?

{Presentador se detiene y suspira.}

Don Moderato:

Imposible. El conflicto es la base misma de cualquier relación que los humanos establezcan.

Personajes:

¿Ah sí?, ¿Ah sí?

Don Moderato: *{Resignado.}*

Bueno, está bien, ¿no me creen?, ¿conservan alguna esperanza en que habrá otra clase de salida romántica, ilusoria, inmediata, muy de cine, muy joligud japi end?... ¿Una suerte de salida por la tangente? ¿Sí?

{Personajes afirman.}

De acuerdo, de acuerdo, paciencia y nos amanecemos, analicémoslo con tranquilidad... ¡He aquí señores a Azul y a Naranja!.

(Azul y Naranja pasan al centro del ruedo de la arena.)

Oiga usted Azul, ¿cuál es su problema con Naranja?

Azul:

¿Que cuál es mi problema? Caramba, ¿y lo pregunta?, pues que Naranja es nada menos que naranja.

Don Moderato:

¿Y usted Naranja qué problema tiene con... ?

Naranja: (Atajando.)

Que Azul es azul. Directo y al grano eh, directo y al grano... sin rodeos, sin ambages, sin subterfugios, sin sacarle al bulto... ¡es azul! Y nada que hablar...

Don Moderato:

Problema irresoluble, porque como pueden ustedes ver, efectivamente, Azul es azul y Naranja es naranja. De la misma manera que Verde es verde, Rojo es rojo, y por su parte Amarillo es amarillo y para terminar Violeta es violeta. ¿Y qué hemos de hacer? ¡Nadaaaa, nada de nada! Pues cada color, tiene lo suyo...

Don Moderato:

Rojo es rojo

Verde es verde

Como fichas de parchise

Y Amarillo con tal brillo

es amarillo y en contraste

está Violeta que es violeta

¿es un desastre?

pues espere usted la parte

de toparse con Azul

que es un azul,

azul, azul de amanecer,
y con Naranja que es naranja
y naranjero
Y ¡naranjas
que saldremos de esto bien!

Son colores tan redondos
Tan hermosamente enteros,
¿qué hay que hacer?

Personajes:

¡Huir, huir, huir!

¡Rehuir, rehuir, rehuir!

Un color:

En pocas palabras sacarle al bulto.

Don Moderato:

Imposible, usted correrá, correrá cual gacela; usted huirá cual gallinita repollona acosada por gavián fiero; tomará un autobús, abordará un tren, un avión, una bicicleta, un patín del diablo y llegará hasta Timbuctú, China y las islas Fidji para luego...verse en un espejo y descubrir que es tan igual de color como estaba antes... y detrás suyo habrá otro color...

Personajes:

Igual, igual, igual...

Don Moderato:

Así es... ¿Qué y cómo hacerle?

(Colores entristecen y se sientan. Don Moderato se dirige a Verde.)

Ahora, usted no es solo verde, ¿verdad Verde?.

Verde:

No. También soy un señor. Un señor verde.

Don moderato:

¿Y usted?

Rojo:

Soy una señora, roja. La señora roja... (Un poco apenada.) ...¡de verde!

(Verde afirma.)

Don Moderato:

Señora Roja de Verde y señor Verde de Rojo....

Verde:

No y no; no, que no y no que no, de no y no. Yo soy Verde, ... y nomás.

Don Moderato:

Sí, claro, como ella es Roja... de Verde y usted Verde ... de Rojo.

Verde:

No, no me ha comprendido usted, yo soy solo Verde, de Verde y Verde, de Verdiano y Verdura, y ella en cambio es Roja... de Verde.

Roja: *(Saca pañuelo, se queja, salloza y llora.)*

¡Ya lo ve usted, ya lo ve usted! Y así es todo, siempre, solo de un lado, cargado para allá, siempre del lado Verde, que es ¡claro! Su lado, el suyo, el de los Verdes verdianos de verdura; ¡todo, todo!, ¡siempre, siempre!, los platos son verdes, la basura es verde, la casa es verde, las ventanas son verdes, los pájaros son verdes, mi cara es verde. ¿Y yo?, ¿adonde quedo?, ¿yo que soy una pobre señora con familia de ascendencia roja? ¿Dónde queda mi color, donde?

Don Moderato:

Mh, y por eso roja ya no quiere estar más con verde.

Roja: *(Indignada por la insinuación.)*

¿Cómo?, ¿Qué dice?, ¿Acaso insinúa que... yo...? ¡Nunca, nunca! Yo soy orgullosamente señora de Verde... pero aclaro, no de Verde totalmente, así, verde toda por todos lados, soy de Verde, pero soy Roja... ¿me comprende? ... ¡Y tanto verde me desquicia, me agota, me agobia, no puedo más con tanto verde que me ahoga y mi rojo se asfixia, desaparece, naufraga en medio de tanto verde... Y el en cambio es Verde, y aunque es de Rojo, óiganlo bien, de Rojo, no lo acepta... ¡Todo de un solo lado, la balanza inclinada siempre para allá... ya le digo, ya le digo! Pero de eso a insinuar que yo... no quiera ser de Verde, hay una distancia enorme. ¡Señor, usted me confunde!

Don Moderato:

Ni insinúo, ni la confundo, solo me pareció y entonces pregunté... *(Volviéndose a Verde)* Bueno si el caso no es que Rojo quiera dejar de... Ni Verde dejar de...

Verde:

No, para nada de los nadas. ¿Quién ha hablado de eso? Señor usted me confunde,

Moderato:

Entonces se hecha de ver que usted tiene miedo...

Verde:

¿De qué? ¿De qué? ¿De qué o de qué a ver...? Diga... diga...

Don Moderato:

¿De no ser suficientemente Verde?

Verde:

¿Qué? ¿Cómo de cómo?

Ni se atreva, eh...

Yo soy verde

Verde he sido

Verdísimo vine así ha ser

No conozco yo más verde

Que el verdísimo verde ver.

Don Moderato:

Señor, por favor, no se trata de discutir el honor de lo verde. Eso sería como estar en contra de un árbol, de una hoja de árbol, en contra de una brizna de hierba, lo cual sería totalmente absurdo. Más bien se trata de reconocer que hay una especie de presión invisible ejercida sobre usted que lo empuja a ser solo, exclusiva y autónomamente verde. ¿Me explico?

(Colores transmutan en entes observadores y vigilantes. Verde las ve, percibe su presión pero luego la niega.)

Verde:

No lo comprendo en lo absoluto.

Don Moderato:

Bueno entonces... ¿Me explico?

(Cae entonces un gran letrero sobre Verde que dice: Verde solo puede ser verde.)

Verde: *(Carga el letrero como si no llevara nada encima, pero el letrero lo empieza a aplastar con su gran peso.)*

No se de qué me habla señor... ¿Dónde está eso que dice que me pasa?... ¿Cuál presión y sobre qué...? ¿Sobre mí...? ¿Presión... invisible...? Eso me causa risa.

(Rie onomatopéyicamente.)

¡Ja, ja, ja, ja!

(Verde termina en el suelo, fingiendo indiferencia. Los demás colores lo miran asombrados.)

Don Moderato:

Esta bien señor Verde. No se preocupe, es verdad. Si usted no lo percibe es que no está ahí. Solo permitame hacer un pequeño experimento. Cierre usted brevemente los ojos.

Verde:

¿Para qué o qué de qué?

Don Moderato:

No se preocupe, es sólo para que usted descanse un momento.

Verde:

¡Mh, está bien!, ¿pero no me va a pasar nada?

Don Moderato:

El único riesgo que corre es sentirse usted mejor.

(Verde cierra los ojos y Don Moderato, ayudado por Rojo, quita el letrero de encima de Verde. Inmediatamente después Verde comienza a incorporarse. Se levanta, camina más ligero, termina casi saltando.)

Verde: *(Sin abrir los ojos.)*

¿Y qué me pasa? Nada, nada de nada... Todo sigue igual... ¿Para qué me pide que cierre los ojos? ¿Para esto? ¿Lo ve? No pasa nada de nada conmigo... No siento nada.. nada, nada siento...Solo me siento más ligero, más suave, más ... más... ¿Qué me pasa?

(Abre los ojos y no tiene ya el letrero encima)

Don Moderato:

Se acaba usted de quitar un gran peso de encima.

Verde:

¿Cómo?

Rojo:

Quitándotelo querido, quitándotelo nada más.

Don Moderato: *(Va por el letrero y se lo muestra a Verde)*

Así es, quitándoselo, pero también percibiendo que existe. ¡Mírela usted!

Verde:

¿Yo cargaba con ese enorme letrerote?

Rojo:

Sí, fíjate.

Verde:

¡Uy, con razón me sentía a veces tan cansado!

Rojo:

Y mira lo que dice.

Verde: *(Leyendo en voz alta.)*

Verde solo puede ser verde. *(Muy asombrado)* ¿Es decir que yo decía...?

Rojo:

Lo que decía un letrero.

Verde:

Que curioso. ¿Y de donde vino ese letrero tan grande?

Don Moderato:

De un lado, del otro, de arriba, de abajo... *(Se encoge de hombros.)* Fue heredado por... lo que te antecedia, lo que te rodeaba... De hecho no existe más que como una frase, una creencia...

Verde:

Ah... Entonces ¿en qué estábamos?

Rojo:

Que si éramos Rojo de Verde y Verde de Rojo.

Verde: *(Mira al letrero y luego a Rojo)*

Pero por supuesto que sí. Seré verde de Rojo, pues no por ello, no dejaré de ser Verde.

Rojo:

Ni yo rojo, aunque sea de verde.

Verde:

Perfectamente de acuerdo. *(Gran abrazo. Luego Verde se separa y dice.)*

Oye y una pregunta, si yo cargaba ese letrerote, ¿cuál letrero cargas tu?

Rojo:

(Muy sorprendida) ¡Ah caramba! ¡Eso no me lo había preguntado!

Don Moderato:

El letrero, el letrero

El letrero está aquí

Invisible pero enorme

Lo llevamos por ahí.

Un buen día en un regalo

Nos lo dieron por ahí.

¡Pues menudo paquetote

Que cargamos sin saberlo!

Qué descanso es el saberlo

Que descanso es el leerlo

Y poderlo desechar..

Rojo:

O modificar.

Don Moderato: *(Muy sorprendido.)*

¿Cómo?

Rojo:

O modificar. El letrero no solo se puede desechar, sino que también y fundamentalmente se modifica, y así se vuelve más ligero, más adecuado, más ajustado a como las cosas son. ¿No?

Don Moderato:

Es decir siempre cambiantes.

(Entran al ruedo Azul y Naranja.)

Azul:

Pero eso no niega, que no soporte a Naranja.

Naranja:

Y que yo sea enfáticamente opuesto a Azul. ¡Ya lo he dicho, ya lo dije!